

L-232-18

FM/854

AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL DE MADRID.

DICTÁMEN DE LA COMISION SEGUNDA

EXPONIENDO

EL ESTADO DE LA HACIENDA MUNICIPAL

Y PROPONIENDO

los medios para cubrir los saldos de los presupuestos de resultas.



MADRID.

IMPRENTA Y LITOGRAFÍA MUNICIPAL.

1887.

AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL DE MADRID.

DICTÁMEN DE LA COMISION SEGUNDA

EXPONIENDO

EL ESTADO DE LA HACIENDA MUNICIPAL

Y PROPONIENDO

los medios para cubrir los saldos de los presupuestos de resultas.



MADRID.

IMPRENTA Y LITOGRAFÍA MUNICIPAL.
1887.

EXCMO. SR.

A efectos del presupuesto de Resultas del ejercicio cerrado de 1885-86 ha remitido la Contaduría á la Secretaría de V. E., relaciones de las obligaciones pendientes de pago y de los débitos pendientes de cobro en 31 de Diciembre último, documentos que con otros tambien unidos, deben constituir dicho presupuesto, que ha de adicionarse al general de Resultas vigente, en la forma que hasta el año económico en curso se ha venido haciendo.

Expone la Contaduría que para cubrir el déficit que arroja la liquidación del presupuesto ordinario de 1885-86, importante 2.555.781'01 pesetas, procede en primer término aplicar el sobrante de 359.381'07 pesetas, que ofrece á la fecha la liquidación de los presupuestos ordinarios de 1883-84 y 1884-85, y arbitrar los recursos extraordinarios precisos para atender al completo del descubierto, los cuales deben ser autorizados por el Gobierno de S. M.; opinando que pueden consistir dichos recursos en el repartimiento general de los 2.196.399'94 pesetas que faltan, según dispone el artículo 138 de la Ley Municipal, ó acudiendo á otros nuevos impuestos con aprobación tambien del Gobierno, si V. E. renuncia á aquel medio. Añade, por último, la expresada oficina que no ha contado como recurso los 2.500.000 pesetas que son motivo del proyecto de ley sometido en la actualidad á la deliberación de las Córtes, por no estimar que debía hacerlo mientras el referido proyecto no tenga la aprobación de las Cámaras y la sanción de S. M.

Sometido el asunto á la Comisión segunda, confió ésta la ponencia al dignísimo Vocal de la misma Sr. Moreno Elorza, con el convencimiento de que encomendándola á su experiencia y saber, lograría medios de solución á las dificultades, ó abriría cuando menos horizontes á la esperanza de una posible regeneración del estado económico del Municipio.

Cómo ha correspondido el Sr. Moreno Elorza al propósito de sus compañeros, lo demuestra su brillante y luminoso trabajo, que excede á todo encarecimiento y del cual se hace solidaria la Comisión, aceptándolo en todas y cada una de sus partes, sin añadir ni quitar nada á sus conclusiones y sometiéndolo íntegro á la superior aprobación de V. E.

Permitase, pues, á los que suscriben, remitirse á cuanto en dicha ponencia se consigna y que se tenga por dictámen de la Comisión, la cual desea que conste en este lugar y con los debidos respetos á V. E., su especial reconocimiento al Sr. Moreno Elorza, cuyo informe tenemos el honor de proponer sea impreso y publicado, si V. E. se digna tomarlo en consideración.

Contrayéndose, por tanto, la Comisión al referido informe, concluye como en el mismo se propone, dejando á la deliberación de V. E. si desde luego se ha de acudir al Gobierno de S. M. en solicitud de la reforma inmediata de la Ley Municipal en lo tocante á la hacienda de los Municipios, para que estos dispongan de tributación independiente y recursos propios, y si estima V. E. que al mismo tiempo debe ocuparse en el estudio de los medios que conviene adoptar para hacer frente al saldo de resultas que le ha de ofrecer en 30 del actual la liquidación definitiva de sus presupuestos.

Madrid 14 de Junio de 1887.—JOSÉ MIRANDA.—C. MORENO LOPEZ.—TEODORO GOMEZ HERRERO.—FRANCISCO MORAN.—V. DE LA TORRE.—PABLO RUIZ DE VELASCO.—VENANCIO VAZQUEZ.

SEÑORES DE LA COMISION SEGUNDA:

Para desempeñar el penoso encargo que se me ha conferido, de evacuar como ponente un informe con referencia al presupuesto de resultas del ejercicio municipal de 1885-86, me he visto en la imprescindible necesidad de consultar los antecedentes de años anteriores referentes á la misma cuestión y de contraer á una sola cifra todos los débitos de presupuestos pasados, y el que, más que probable, resulta seguro del ejercicio que concluirá en el corriente mes y año, formando un *balance* completo que, con la inflexible prueba de los números, haga patente la verdadera situación financiera del Ayuntamiento de Madrid. De ese *balance*, que es adjunto y cuyas referencias constan por epígrafes en el mismo, se desprende un saldo en contra de los fondos municipales en los actuales momentos, de *once millones ochocientas mil trescientas veinte y seis pesetas cuarenta y un céntimos*. La cifra, que es bien crecida, revela una situación extremadamente angustiosa; y por más que sus causas puedan explicarse fácilmente, como me propongo hacerlo á continuación, es la verdad que constituye un gravísimo conflicto, más que todo por la enorme dificultad de encontrar el remedio.

Desde que se promulgó la ley de 31 de Diciembre de 1881 que dispone la liquidación de los presupuestos á fin de cada año económico, prohibiendo que los saldos ó resultas de cada ejercicio se lleven segun antes se hacía, á formar parte del ejercicio inmediato, obligando á establecer ingresos extraordinarios con que cubrir el déficit de aquellas resultas, la administración Municipal perdió el recurso que tenía de llevar dichos saldos á los ejercicios siguientes, con el fin de ir balanceando sus obligaciones de un año para otro, sin necesidad de causar nuevos gravámenes á los pueblos y con-

tinuando una serie de operaciones que permitieran regularizar su marcha administrativa. Ya no era posible seguir aquel procedimiento; y siendo naturalmente repulsiva para los Concejales la creación de arbitrios ó impuestos con que extinguir los citados débitos, hubo de emplear un largo tiempo en discurrir los medios de atenuarlos ó llegar á satisfacerlos, quedando entretanto en descubierto y viniendo sucesivamente á formar ese monton de deudas que un dia habían de elevarse á la suma considerable que hoy arrojan para esta Corporación Municipal.

Pero no es esto sólo lo que daba lugar á tan triste estado; es que el Gobierno de la Nación en todas épocas, agobiado también por el peso de sus atenciones, ha tenido que venir utilizando de tal manera el cuadro de tributación en todos conceptos, que no ha dejado para las Municipalidades ni siquiera un pequeño elemento con cuya explotación pudieran los Ayuntamientos aumentar en algo sus ingresos, y desahogar sus presupuestos. Evidentemente esos mismos Gobiernos han tendido siempre á procurar la nivelación de los presupuestos generales del Estado á costa de los subsidios y recursos municipales, tomándoles muchos de sus tributos y reduciendo el producto de otros para los servicios comunales. Continuamente los Ayuntamientos para cubrir sus presupuestos acudian á nuevos arbitrios naturales y sencillos, y todos ellos, poco á poco, más temprano ó más tarde, eran anulados por la superioridad á petición de los interesados en pagar, si no es que tenía que suprimirlos la misma corporación por la resistencia que oponían los contribuyentes; resistencia que produjo alguna vez conmociones populares y serios disgustos. Otra razón de gran importancia y que no se puede combatir, porque procede de la misma organización que la ley fija á la administración oficial, consiste en que con arreglo á la ley municipal, los Ayuntamientos tienen que formar y entregar al Gobierno de la provincia sus presupuestos anuales *perfectamente nivelados* para el día 15 de Marzo de cada año; la ley provincial dispone que los presupuestos de la Diputación se presenten en la primera quincena del mes de Abril; y formando una parte integrante del presupuesto municipal la suma que ha de entregarse á la Diputación provincial, viene con frecuencia á alterar aquel presupuesto la partida con que debe contribuir á la Diputación, que destruye desde luego la nivelación establecida; y todavía se discuten después, regularmente en el mes de Junio, los presupuestos generales de la Nación, que casi siempre modifican los tributos en términos que producen alteraciones de gran trascendencia para el mismo presupuesto municipal. Y con estas condiciones ¿se puede pretender en justicia que el presupuesto municipal esté completa y constantemente nivelado? Y si esta nivelación ha quedado destruida ¿se podrá exigir que el desnivel se rectifique dentro del año ó que no dé por resultado un déficit natural, que ha de reproducirse sin cesar y que se acerque á cierta altura que haga imposible su desaparición?

Tales son, sin duda, las principales causas del estado á que ha venido á parar la infortunada hacienda municipal de Madrid. Con semejantes condiciones no hay administración regular posible, ni puede hacerse responsable á nadie de las naturales consecuencias á que necesariamente obedece este sistema. Podrán sin razón reclamarse economías; pero empezando por reconocer que estas no pueden ser eficaces sino en situa-

ciones perfectamente desahogadas, aparece evidente que las obligaciones del Municipio son de tal naturaleza, que no permiten reducir los gastos de atenciones diarias de comodidad, ornato, salubridad, ni bienestar, que demandan con fundamento los contribuyentes y de las que no se puede prescindir en una época de civilización y cultura como la que alcanzamos.

Sépase además que cuando sobrevienen acontecimientos extraordinarios, felices ó desgraciados, siempre hay que apelar al Ayuntamiento de Madrid, que se vé obligado á atenderlos sin mas que sus recursos propios, porque por algo tiene la representación del pueblo en que reside la Corte de España y que es la capital de la Nación. Por esto en festejos públicos, imprescindibles para celebrar grandes acontecimientos; recepción de personajes y de comisiones del extranjero; ferias y exposiciones para ostentar los adelantos de nuestra época, ha tenido que invertir más de tres millones de pesetas y hace también apenas dos años que en un momento supremo en que amenazaba una gran crisis obrera, empleó cerca de un millón para conjurar en horas aquel conflicto; y por cierto que por este importante servicio se dió la única recompensa de acordar pocos dias despues la suspensión de aquel Ayuntamiento.

No hay que olvidar tampoco que en los momentos de carestía ó escasez de víveres, en los tiempos de epidemias y en cualquiera de las grandes catástrofes que se experimentan con harta frecuencia, todo se pretende que lo haga el Ayuntamiento; todos piden sin cesar que dedique á ellas su cuidado, sus esfuerzos y sus caudales, y pocos se acuerdan de que por ello ha de quedar exhausto el tesoro municipal. En tan grandes conflictos nadie piensa en economías; solo se reclaman cuando ya ha pasado el peligro, tratando á todo trance de imponerlas, y apelando en primer lugar para ellas á las reducciones del personal para los servicios y de sus dotaciones; sin reflexionar que, sobre causar con esto la miseria á una porción de familias que al día siguiente no sabrán ni tendrán á qué dedicarse, no han de dar aquellas una cantidad que constituya la verdadera economía, que se ha de buscar con el menor daño posible y teniendo en cuenta la célebre frase de un eminente patricio de que *«los pequeños sueldos son la ley de pobres de este país.»*

Las economías, por lo tanto, tienen que ser muy meditadas para que no produzcan un resultado contrario; y por otro lado, repito, que no pueden discurrirse tranquilamente cuando la imaginación tiene que ocuparse con premura en salir de los apuros del momento. Tiempo es ya de pensar seriamente y sin descanso en tan vital y complicado asunto, que no es nuevo, que tampoco se dice por primera vez, porque son muchas y repetidas las ocasiones en que esta Municipalidad ha acudido al Gobierno, quejándose en todos los tonos, llamando su atención sobre estos apuros, escuchando siempre palabras benévolas y ofertas lisonjeras, que acaso contra la voluntad de todos, hasta el presente no han podido realizarse. La fuerza de las circunstancias, sin embargo, se impondrá muy pronto, y el exceso del mal traerá forzosamente la creación del remedio. No hay que formarse ilusiones; si hasta ahora ha podido contemporizarse, supliendo con el incansable afán y con la incesante actividad que ha desplegado nuestro digno Alcalde, ayudado por la Corporación Municipal, la falta de elementos y la escasa ayuda que en

altas regiones de la Administración se ha prestado, de hoy más será imposible conservar tal estado de cosas, teniendo la perspectiva, sobre todo, de mayores descubiertos para lo sucesivo, empezando por el presupuesto del ejercicio próximo, que ya desde luego presenta un déficit de consideración.

Remedio radical y positivo, acaso el único que pueda adoptarse, afrontando desde luego las dificultades que ofrezca, es el de emprender y llevar á cabo una reforma esencialísima en el sistema vigente de la hacienda municipal de España. Ahora viven los Ayuntamientos casi únicamente de recargos sobre las contribuciones del Estado; sus principales rentas consisten en un recargo de *ciento* sobre el impuesto de consumos, otro recargo de *diez y seis por ciento* sobre las contribuciones territorial é industrial; otro de *cincuenta por ciento* sobre las cédulas personales. Y si los tributos son siempre molestos y hasta odiosos en su imposición y en su cobranza, ¡cuánto más duros y violentos no serán los recargos que sobre ellos se exijan; y esta es la amarga tarea que para subsistir necesitan llevar adelante los Ayuntamientos de nuestro país! Al presente, en estos mismos días, se acaba de publicar una circular, en que con mejor deseo que buen éxito, se establece como recurso para cubrir el déficit de los presupuestos municipales, el tributo del repartimiento vecinal, como si no estuviera ya establecido; porque no son otra cosa las cédulas personales, que constituyen una de las formas de aquel impuesto, y que se basan en la riqueza calculada de cada uno de los que han de pagarlas; como si fuera dable á los encargados de la administración del pueblo exigir aumento de tributos, cuando con los que existen la vida se hace demasiado cara, y para la mayor parte del vecindario insoportable.

En mi humilde opinión, repito, no hay otro remedio eficaz, sino variar por completo la organización de la hacienda municipal, procurando que tenga recursos propios, independientes de los del Gobierno y de las Diputaciones. Que la renta de consumos sea exclusivamente de las municipalidades, á quienes realmente y en buenos principios administrativos corresponde por su índole, por su origen, por sus condiciones; porque los consumos son al pueblo lo que las aduanas á la Nación y porque una vez perteneciendo á aquellas corporaciones, ellas la mejorarán, la acariciarán y la harán producir todo lo que sea posible, sin perjuicio de los que contribuyan. Que sea también renta exclusiva de los Ayuntamientos el repartimiento vecinal, suprimiendo el impuesto nacional de cédulas personales que le representa; que lo sean igualmente los impuestos sobre vía pública y sobre los servicios municipales que puedan permitirlo, haciéndolos reproductivos como sucede en otros países; y que por último, las Diputaciones provinciales, lejos de ser un gravámen para la hacienda municipal, tengan su tributación y su vida independiente. Así desarrollarán los Ayuntamientos los recursos de su hacienda; así podrá exigírseles mejor la responsabilidad de la forma en que la administren. De otro modo la hacienda municipal será siempre feudataria de la nación y de la provincia, estará siendo víctima forzosa de las eventualidades á que la sujeten ambas, y se seguirá dando el triste caso que hoy ocurre, de que mientras la Diputación Provincial sin grandes atenciones, teniendo desembarazado su erario y cubiertas las tres cuartas partes de su presupuesto con lo que la suministra el tesoro

Municipal de esta Villa, puede levantar excelentes edificios para asilo de desgraciados, mientras el Ayuntamiento no tiene medios de construir uno para recoger los pobres que mendigan por las calles.

Ya que parece llegado el momento en que el Gobierno, anteponiendo algo á las contiendas políticas la decisión de las cuestiones administrativas y económicas, se ocupa con especialidad de estas y se anuncia como cercano el momento de la reforma de la ley municipal, piense y medite la manera de regularizar la hacienda de este ramo, dotándola con recursos propios, independientes y cuya aplicación se pueda hacer, no arbitrariamente, sino bajo la inmediata inspección y vigilancia de la administración superior. En esto no habrá riesgos nunca y así se entrará en un camino de verdadera regularidad.

Me he permitido enunciar ligeramente estas observaciones sobre cuyo desenvolvimiento sería menester escribir un libro entero. No hago mas que enunciar mis ideas, que otros más hábiles y más ilustrados se encargarán de desarrollar y mejorar. Convénzanse todos que es indispensable cambiar de sistema. Hasta ahora todos los ministros de Hacienda se han ocupado con preferencia de la nivelación de los presupuestos generales del Estado, para levantar el crédito de la Nación, y con tal objeto han ido cogiendo de los cuadros de recursos municipales aquello que han creído hacerles falta para aumentar sus ingresos, sin cuidarse de si con esto hacian imposible la vida municipal de los pueblos; como si los Ayuntamientos fueran cuerpos extraños en la organización del país; como si no fuesen ellos la base de la administración, el nervio, por decirlo así, del cuerpo general de la Nación. El día en que las corporaciones populares se encuentren sin recursos, por haberlos absorbido la hacienda nacional para sus atenciones; cuando se vean empobrecidos hasta el punto de no poder cubrir las necesidades de ornato, de salubridad y de comodidad, indispensables para su existencia; el día, en fin, que los fondos municipales desaparezcan casi por completo, por falta de elementos para adquirirlos ¿qué será de la misma hacienda nacional; qué será de los habitantes del país que han de contribuir á ella?

Dejando ya expuestas estas consideraciones generales por lo que toca á la reforma radical y completa, que ha de ser de seguro la única salvación de la situación gravísima en que se encuentran las municipalidades de España, y esto si se lleva á cabo inmediatamente, habré de decir algo tambien acerca de los remedios especiales y del momento, que podrían adoptarse para conjurar el mal que en la actualidad se siente en esta Corporación Municipal.

Cuente el Ayuntamiento para esto en primer término, con que tiene hoy una deuda flotante que se acerca á 12 millones de pesetas, compuesta de partidas procedentes de manutención de pobres y de presos, de atrasos de cupones y amortizaciones y de otros gastos tan sagrados y tan importantes, cuyo pago no es justo ni decoroso descuidar.

Cuente además con que, en cumplimiento de la ley de 31 de Diciembre de 1881, hay necesidad de crear nuevos recursos extraordinarios para satisfacer este descubierto que no puede ya llevarse al ejercicio ordinario.

Cuente asimismo: 1.º, con la seguridad de que el Gobierno no ha de facilitarle fondos que á él le hacen falta y que no pueden salir de sus presupuestos, porque tiene

que ceñirse precisamente á la aplicación de los ingresos en la forma que dichos presupuestos han sido autorizados: 2.º, con que existe la imposibilidad más absoluta de crear nuevos impuestos sobre un pueblo que tan gravado se halla por todos conceptos, mas bien que por la importancia del tributo, por su viciosa distribución, y que no hay que pensar ni siquiera en el repartimiento vecinal, cuyo aumento no puede soportar este vecindario, y que, como se deja dicho, se encuentra ya establecido en una de las formas en que puede aplicarse como tributo personal; y 3.º, con que aun es mas imposible apelar al crédito, cuando de todas las operaciones hechas hasta el día se deben intereses y amortizaciones, con lo cual no puede darse confianza á nuevos prestamistas, careciendo al propio tiempo de garantías que poder ofrecerles para su debido reintegro.

Cuente, por último, la Municipalidad con que el ejercicio próximo de 1887-88 que presentó nivelado al examen del Excmo. Sr. Gobernador de la provincia, podrá sufrir un descalabro en sus ingresos, porque se pretende la anulación del nuevo impuesto sobre tranvías, la del de teatros y la del de vigilancia y acompañamiento de tránsitos, estando casi perdida la esperanza de lograr la rebaja por la contribución de consumos, que está calculada en el presupuesto de ingresos en tres millones de pesetas, que se tiene solicitada de las Cortes y que parece que éstas no están dispuestas á conceder.

Desgraciadamente para Madrid, se ha formado una atmósfera equivocada, que está causando grandes perjuicios y que en lo porvenir podría ocasionarlos mayores. Créese, con error, que Madrid es una sima donde se entierran todos los recursos del resto de la Nación y donde se absorbe todo lo que pagan las provincias. Bien fácil es, sin embargo, hacer ver con guarismos y hasta la evidencia, que Madrid aporta mayores sumas al presupuesto de ingresos del Estado que las que de él recibe, á pesar de tener dentro de su recinto todas las grandes representaciones de los poderes públicos del país. Día vendrá, sin duda, en que los errores se desvanezcan y se comprendan bien y en su verdadera importancia las necesidades, que se vé obligada á atender la Administración de este Municipio. Entre tanto, las supresiones que se esperan por las razones antes indicadas en los ingresos de su presupuesto, darán por resultado para el ejercicio próximo venidero un déficit de más de *cinco millones de pesetas*. ¡Doloroso porvenir, que viene á cerrar todas las puertas por donde pudiera darse paso siquiera á una situación medianamente transitoria y prudentemente soportable! Que no hay exageración en estas apreciaciones lo evidencia la indestructible exactitud de los números, que cualquiera puede comprobar, examinando todos los documentos que á ellas se refieren. A ellos, por lo tanto, me remito, y remito también á cuantos quieran consultarlos.

He consignado antes que indicaría algun camino para aliviar en cierto modo este mal estado; y aunque la empresa es atrevida, el interés que tengo en no entregarme al pesimismo, me obliga á señalar alguna idea, de cuyo resultado favorable, sin embargo, no me decido á responder, sobre todo porque tiene por punto de partida, una condición muy difícil de llenar. Esa condición se reduce á la nivelación verdadera del presupuesto del ejercicio futuro, que debe procurarse á todo trance, con energía, con decisión y con prudente inteligencia. Si el Ayuntamiento tuviese la fortuna de conseguirla, dentro del mismo presupuesto hay reunión de cantidades que podrían proporcio-

narle la facilidad de hacer uso de su mismo valer y de su legítima importancia, emitiendo por sí y á su nombre un papel de deuda flotante, que bien asegurado, con la garantía de que se pagarían oportunamente sus intereses y amortización, ó constituiría una buena renta para los que quisieran y pudieran conservarle, ó tendría un valor efectivo en la plaza para los que se hallaran en la necesidad de enagenarle. Operación es esta de la que he formado un proyecto por separado, que á ser viable, cortaría la cuenta de débitos atrasados hasta fin del ejercicio corriente, vendría á darle movimiento que aprovecharían los interesados en aquellos débitos, y haría además que en el ejercicio próximo la marcha de la hacienda Municipal fuese tranquila y desahogada. Y con semejante desahogo y tranquilidad podría irse organizando despacio una administración regular y económica, que no es dable intentar cuando todos son apuros y ahogos, y habría, sobre todo, tiempo para esperar la reforma urgentísima é imprescindible de la reorganización legal de la hacienda de los municipios.

He cumplido un deber que me imponía el cometido que la Comisión me ha confiado; tal vez no habré acertado en el remedio; pero tengo la evidencia de que los hechos sentados son una verdad incontestable; así como confío en que los que han de venir á sucedernos, con sobrada ilustración y asiduo trabajo, adquirirán la gloria de levantar el crédito municipal de Madrid, debiendo persuadirse desde luego, que lo peor de todo sería desmayar y abandonar el campo, porque así no se conjuran los males que las circunstancias envían á los que reciben la alta misión del pueblo que les ha elegido.

Ahora la Comisión y el Ayuntamiento suplirán lo que le falte á este modesto trabajo y habrán de decidir si se ha de acudir al Gobierno desde luego, para solicitar la reforma inmediata de la ley municipal, estableciendo la parte que se refiere á la hacienda de este ramo y la tributación independiente y que legítimamente reclama, y si se han de ocupar al mismo tiempo de los medios que deberán adoptarse para hacer frente á ese saldo de resultas que le ha de presentar la liquidación definitiva de sus presupuestos al 30 del actual, último día del presente ejercicio.

Madrid 10 de Junio de 1887.—JOSÉ MORENO ELORZA.

BALANCE demostrativo del estado de la hacienda Municipal de Madrid en el mes de Junio de 1887.

DEBE.	PESETAS.	HABER.	PESETAS.
Débitos pendientes por resultas hasta 1882-83.....	2.061.524'96	Sobrante por ingresos de los ejercicios de 1883-84 y 1884-85.....	359.381'07
Idem por falta de presentación de los de 1882-83 á 1884-85.....	578.314'91	Crédito á favor del Ayuntamiento por el préstamo de 1868, cuyo pago se ha de autorizar por las Córtes.....	2.500.000'00
Déficit que resulta á la liquidación del presupuesto de 1885-86.....	2.555.781'01	Valor en venta de los solares procedentes del palacio del Duque de Osuna, según tasación del arquitecto.....	644.255'00
Idem que se calcula resultará al liquidar el presupuesto de 1886-87.....	4.858.706'00	Valor de los solares de la calle de Alfonso XII, según la última tasación.....	218.070'00
Por saldo á favor del fondo de Sisas en 1.º de Julio de 1886.....	958.000'00	Idem id. de los que resultan en la calle del Rubio.....	87.866'00
Movimiento de fondos por operaciones de Caja.....	400.000'00	Idem id. de los que restan por vender en la calle de Segovia, procedentes de la adquisición de los herederos del Sr. Helguero.....	40.000'00
Resto del préstamo del Sr. Bermejillo para la conclusión de la calle de Sevilla..	782.674'48	Valor del terreno que quedará vendible de las casas de la Carrera de San Jerónimo, números 17, 29 y 21.....	1.500.000'00
Tasación de las casas números 17, 19 y 21 de la Carrera de San Jerónimo....	2.169.731'44	Idem id. id. en lo que fué Colegio de San Ildefonso.....	131.170'00
Plazos que restan por pagar de la adquisición de la casa del Duque de Osuna, calle de D. Pedro.....	625.000'00	Saldo para igualar.....	11.800.326'41
Indemnización á D. Bruno Zaldo de la parte que se le toma para vía pública en la Plaza de Santa Bárbara, edificio que fué del Saladero.....	1.772.739'05		
Adquisición de las casas de la calle de D. Pedro números 13 y 13 duplicado....	310.500'00		
Idem de la casa calle de Barrio Nuevo esquina á la de la Concepción Jerónima..	124.295'34		
Idem para pago á los herederos del Sr. Helguero, en la calle de Segovia.	83.801'29		
TOTAL.....	17.281.068'48	TOTAL.....	17.281.068'48

NOTAS.—1.^a Para satisfacer la primera partida que figura en el *Debe*, se han formado varios grupos, que se acordó amortizarlos con la cantidad de *seiscientas mil pesetas* que con dicho objeto se han de fijar en los presupuestos ordinarios de cada año hasta extinguir el déficit.

2.^a La cantidad de 958.000 pesetas que figuran como saldo en favor del fondo de Sisas, en la partida 5.^a del *Debe*, ha de reintegrarse según convenio á razon de 25.000 pesetas, que han de consignarse en cada presupuesto de los años sucesivos hasta su completa extinción.

3.^a Se ha señalado en la partida 8.^a, tambien del *Debe*, la tasación de las casas Carrera de San Jerónimo, números 17, 19 y 21, porque está aprobada por Real orden, de acuerdo con el Consejo de Estado, y todas las probabilidades son de que se confirme esta resolución, y habrá que pagarla en este caso inmediatamente, con arreglo á la ley de expropiación forzosa.

4.^a No se incluye en este Balance, en el *Debe* la liquidación del pago de la Cárcel Modelo, ni la de los terrenos que están delante del Palacio de Justicia, porque tampoco se pone en el *Haber* lo que se adeuda al Ayuntamiento por los suministros que hizo á las cárceles para manutención de presos y otros objetos, ni el importe de la venta al Estado de la llamada Casa de Pabellones, situada frente al Matadero de la Puerta de Toledo.

Estas sumas por sus condiciones especiales de asimilación, antigüedad y casi equivalencia, habrán de ser en su día indudablemente objeto de una compensación ó de una liquidación especial.

PROYECTO

DE

emisión de papel para saldar el presupuesto de resultas.

Entiéndase bien, que para que pueda realizarse este proyecto, es condición precisa que el presupuesto de 1887-88 quede perfectamente nivelado, y solo en este caso podrá formularse en los términos que á continuación se expresan:

Operación de crédito.

Se creará un papel titulado *Obligaciones de deuda flotante municipal*, por valor de *doce millones de pesetas*, en láminas de capital nominal de 500 pesetas cada una.

Estas obligaciones se darán en pago de los antedichos créditos, *á la par*; y por esto devengarán un interés de *6 por 100* al año con *2 por 100 de amortización*, que irá aumentando á medida que se reduzcan los intereses.

Las partidas que componen la deuda flotante, se convertirán *por todo su valor* en este nuevo papel, y las de 1868 por el 50 por 100 del valor que representan. Los residuos, ó sean las partidas que no lleguen á 500 pesetas, se reunirán para formar esta suma y los sobrantes que resultaren se abonarán en metálico.

Los intereses y amortización se pagarán por trimestres vencidos.

Será admisible este papel en fianzas y depósitos municipales, por todo su valor nominal.

Para pago de esta operación se destinarán las sumas siguientes:

600.000 pesetas de la partida consignada en la Sección 2.^a, cap. 1.^o, art. 4.^o (1)

125.000 pesetas de la cantidad consignada en la misma Sección para amortización de carpetas de 1861. (2)

(1) GASTOS.—Capítulo IX.—Artículo 5.^o—Concepto 4.^o del presupuesto para 1887-88.

(2) IDEM.—Id.—Id.—Concepto 2.^o id.

300.000 pesetas de la misma Sección, también capítulo I, art. 3.º; (1) todas ellas fijadas en el presupuesto ordinario, con obligación de amortizar las deudas que ahora se convierten ascendiendo dichas tres sumas reunidas á la de 1.025.000 pesetas.

Para garantía del pago de la amortización é intereses de este papel, se llevará la cantidad de su importe en consignaciones semanales, y sin interrupción, al Banco de España, al cual se autorizará para que haga los pagos á su debido tiempo.

Las carpetas de 1861, en lugar de amortizarse por subasta, se reembolsarán *á la par* por un sorteo anual de 125.000 pesetas, que son las que se dejan de la cantidad anual señalada en el presupuesto con este objeto.

Explicación del proyecto.

Las cantidades que se toman del presupuesto, y son: 600.000 pesetas de la partida consignada en la Sección 2.ª para pago de atrasos de la misma deuda flotante hasta el año de 1883, y de las que sólo se ha satisfecho una pequeña parte por falta de fondos; la de 125.000 pesetas de las 250.000 de la misma Sección, para amortizar en subasta las carpetas procedentes del empréstito de 1861; y las 300.000 pesetas, también de igual Sección, que asimismo se destinan á amortización por subasta de las carpetas de 1868, forman un total de 1.025.000 pesetas. La cantidad anual que importará el 6 por 100 de intereses y 2 de amortización de los 12.000.000 emitidos, es de 960.000 pesetas; luego sobrarán todavía 65.000 pesetas, que podrán destinarse, si se quiere, á aumento de la amortización de carpetas de 1861, ó al pago de résiduos que resulten de la conversión.

Observaciones que pueden hacerse al proyecto.

¿Aceptarán este papel los acreedores por resultas de saldos de presupuestos?

Si consultan sus intereses, si se persuaden de que no existe hoy otro medio de cobrar sus créditos, no podrán menos de aceptarle, puesto que hoy no tienen medios de movilizar sus valores, y los que reciban, ó podrán conservarlos para tener una renta de 6 por 100 y una amortización que irá aumentando á medida que disminuyan los intereses, ó si tienen necesidad de vender, encontrarán en la plaza un precio realizable; aunque sea con algun quebranto, cosa que hoy no pueden ejecutar.

¿Aceptarán la conversión los tenedores de carpetas en circulación de 1868?

Parece probable, toda vez que hoy los valores de estas carpetas no reciben interés alguno y van á tener el de 6 por 100 anual en el nuevo papel, que adquirirá más valor desde el momento en que perciban dicho interés con puntualidad y le tengan debidamente garantizado.

Y la garantía de este nuevo papel deberá ser que la cantidad señalada en el presupuesto se lleve semanalmente al Banco de España, ó se retenga por este de las sumas

(1) GASTOS.—Capítulo IX.—Artículo 5.º—Concepto 3.º del Presupuesto para 1887-88.

trimestrales de recaudo de los recargos municipales, que cobra de las contribuciones territorial é industrial.

¿Aceptarán los tenedores de carpetas de 1861 la modificación de la cantidad que se destina á amortizarlas?

No me parece dudoso, toda vez que solo se dilata algo la amortización, pero en cambio se hace *á la par* y no por subasta y solo produce el perjuicio de que la amortización en vez de hacerse en dos años, tendría lugar en cuatro.

Todo esto no impide que si el Ayuntamiento algún día reuniese fondos bastantes para pagar, recogiese con preferencia este papel, para redimir el gasto de los intereses y amortización, y aún que le incluyera con alguna ventaja, si pensara más adelante en realizar la unificación de sus deudas.

Madrid 10 de Junio de 1887.—JOSÉ MORENO ELORZA.

